

JEAN-MARC LEVENT

Paul Nizan o la rebelión desnuda

Europa no está muerta. Cual el tronco de una higuera, echó raíces adventicias por todas partes. Ataquemos la cepa para comenzar.

PAUL NIZAN, *ADÉN ARABIA*

En el centenario del nacimiento de Sartre, la figura de Paul Nizan, nacido el mismo año que él, resurge como su modelo antitético. A la concepción del intelectual sartriano, avatar del técnico del saber práctico, sin “mandato” alguno, libre de toda cortapisa ideológica, desterrado por las clases privilegiadas y sospechoso para las clases desfavorecidas, se contraponen la imagen del normalista con la conciencia desgarrada entre sus orígenes burgueses y su voluntad de convertirse en un intelectual orgánico del proletariado.

Nizan, condiscípulo de Sartre en la Escuela Normal Superior, encarna la ruptura con el esquema habitual del normalista que se recibe como profesor. En un artículo fechado en 1931, titulado *Secretos de familia*, presenta de la siguiente manera a sus ancestros y el medio en que nació:

“Los hombres de los que procedo no tenían mando; estuvieron eternamente mandados y aconsejados, reprendidos y advertidos por patronos, por sacerdotes, por magistrados y por oficiales. No me siento importante en el mismo sentido en que se sienten Uds. cuando pienso en mi bisabuelo: era obrero del arsenal, en Lorient, en la época en que Luis-Felipe presidía los ascensos burgueses. La casa en que nació no es una fortaleza de la certidumbre en el mañana ni en la prosperidad continua. Cuando Guizot aconsejaba a los franceses enriquecerse por

medio del trabajo, su trabajo no daba para que comieran todos los días sus siete hijos. El pan y el arroz eran caros en el año cuarenta y cinco del siglo XIX. Mi abuela entregaba correspondencia durante las noches en los bosques que están detrás de Elven.¹ Ganaba un franco por sus quince kilómetros diarios. Su marido recurría al contrabando para completar su magro salario. Corrían los tiempos de los más hermosos bailes de la Ópera. Mis bisabuelos no eran electores censados. No eran ciudadanos activos. Kant no los habría mirado como hombres. Con mi padre terminó un largo pasado de debates con la pobreza, de obediencia, de ardides para comer, vestirse, procurarse habitación, conseguir alguna ventaja. Cuando mi padre tenía quince años no iba de vacaciones a las playas como lo hice yo con su dinero. Por el contrario, trabajaba catorce horas en los Talleres del Loira. A la edad en la que yo me llenaba de escrúpulos a causa de Bergson, él hablaba en el patio de una fábrica sobre la necesidad de hacer huelga. Mi historia personal burguesa no se remonta muy lejos. Dicha historia comienza con mi padre que alcanzó a ser un ingeniero capaz pero un burgués torpe. A cincuenta años de hoy, mis ancestros son anónimos como los de los animales, aunque se conoce el nombre de los abuelos de los caballos que ganan el Derby”.²

Las anteriores palabras resumen los orígenes sociales y familiares de Nizan, su sensibilidad plebeya, su repugnancia por la burguesía como clase política dominante, el destino de su padre (que describirá en *Antoine Bloyé*), su infancia privilegiada, y llevan consigo el germen de sus futuros compromisos políticos al servicio del pueblo contra la filosofía del orden burgués y de sus mandarines kantianos de la Sorbona. En una carta a su futura mujer, Henriette Halphen, llama a Alain “mi maestro”,³ pero adhiere en 1927 al Partido Comunista, después de una experiencia como preceptor en el Yemen, en el seno de una familia de la burguesía industrial francesa. Evocará esta experiencia en la narración titulada, *Adén Arabia*, que se inicia con esta sentencia: “Tenía veinte años. No le permitiré decir a nadie que esta es la más bella edad de la vida”. *Adén Arabia* es el breviario del militantisismo revolucionario contra el capitalismo, contra el colonialismo y contra el burgués “amo de los hombres a quien hay que combatir y derribar”;⁴ este libro también es el sepulturero de utopías cuya hipocresía social y cobardía política contribuyen a reproducir y hacer prosperar el modelo de dominación y

1 Comuna de Morbihan.

2 *Mundo* del 4 de Marzo de 1931. Citado por Annie Cohen-Solal en *Paul Nizan, comunista imposible*. Paris, Grasset, 1980, pp. 24-25.

3 Carta del 18 de agosto de 1926. *Ibid.*, p. 52.

4 Paris, La Découverte, 2002, p.108.

explotación de “obreros de carne [que] trabajan para prolongar una existencia de fantasmas”.⁵ Pero, aparte de escribir un panfleto partidista inspirado en el marxismo, Nizan analiza en *Adén Arabia* los valores morales sobre los cuales descansa la sociedad francesa: el espíritu de sacrificio, el deber, la caridad, el arrepentimiento y demás virtudes cristianas. El texto constituye un llamado a las armas, clase contra clase, hasta el aniquilamiento definitivo del enemigo, puesto que, frente a semejante adversario, no hay término medio: “No hay que temerle al odiar. No hay que avergonzarse de ser fanático. Les debo el dolor: quisieron mi perdición... por lo menos ignoraré el arrepentimiento, haré buenas migas con el odio”.⁶ La subversión debe nacer, a su juicio, de una toma de conciencia de las fuerzas y de las contradicciones internas de cada individuo, de la liberación de las primeras por medio del deseo y de la revelación de las segundas por medio de la voluntad. *Adén Arabia* es mucho más que un panfleto; es el testimonio de su fe en el militatismo, una declaración de intención para uso de sus contemporáneos, que fundamenta su compromiso político. Bajo el mote de “élites del espíritu”, Nizan denuncia en dicho escrito las élites cristianas, universitarias y políticas, dentro de las cuales destaca a los que “preparan como un gran viaje las etapas de una hermosa carrera y proyectan a veinte años matrimonios con las hijas de profesores célebres”,⁷ y a los “que nadan en las sucias aguas de las secciones socialistas y de las ligas radicales con una habilidad de viejos peces”.⁸ Enseguida afirma al hombre real, no sometido a los poderes y refractario a los honores, contra el *Homo economicus*, término con el que se refiere a quienes se limitan a producir y consumir y con el cual designa al banquero, al industrial, al comisario y, a veces, al funcionario o al obrero, atacando a este tipo de hombre. Nizan ataca igualmente a todos los que contribuyen a su entretenimiento —ya sean novelistas, historiadores, poetas o filósofos—, a todos los que participan en esa ilusión de poder, dilatada y deformada, que constituye el amor de sí mismo. Finalmente culmina su requisitoria con esta fórmula lapidaria y profética: “no quiero morir en la degradación de un banquero ni en la humillación de un asalariado dócil”.⁹

En su prefacio a la reedición de 1960 de *Adén Arabia*, Sartre evoca sus recuerdos de Nizan en la Escuela Normal Superior y de ese “tiempo del odio,

5 *Ibid.*, p. 153.

6 *Ibid.*, p. 162.

7 *Ibid.*, p. 57.

8 *Ibid.*, p. 57.

9 *Ibid.*, p. 60.

del deseo insatisfecho, de la destrucción; ese tiempo en el cual André Breton, apenas un poco mayor que nosotros, deseaba ver a los Cosacos abrevando sus caballos en la fuente de la Plaza de la Concordia”.¹⁰ Sartre da testimonio de la admiración que siente por la rebelión “desnuda” de Nizan, esa “rebelión ejemplar puesto que no tiene al hambre ni a la explotación como causa directa”,¹¹ sino a la toma de consciencia de la dominación y a la afirmación de la fraternidad con la clase obrera cuya pertenencia reivindica, a riesgo de traicionar a la burguesía. Maurice Merleau-Ponty, en *Signos*,¹² analiza las relaciones de la pareja Sartre-Nizan y hace un interesante contrapunto a la heroización satriana de la rebelión de Nizan. Merleau-Ponty no adhiere a los lamentos de Sartre ante ese camarada al que envidia retrospectivamente la madurez, el compromiso y la juventud insubordinada pues, dice, “su precoz lucidez no hacía tan mala figura al lado de los vehementes errores de los otros: es dudoso que Sartre cambiara su lucidez, incluso en la edad de las ilusiones, por las ilusiones de la cólera”.¹³ Para Merleau-Ponty, la voluntad de Nizan de transcribir sus sufrimientos como dandysmo le impidieron a Sartre captarlo en ese momento. Se necesitó de varias novelas, *Antoine Bloyé*, *La Conspiración*, *El Caballo de Troya*, y del paso de veinte años después de la muerte de Nizan para que Sartre finalmente lo comprendiera. ¿Se trató tal vez de una cita fallida entre el militante del uno y el individualismo del otro? ¿Fue Sartre escéptico ante la rebelión de Nizan que en sí misma no podía tener permanencia ni realizarse en la revolución? ¿Se produjo entre ellos una incompreensión recíproca debido al pudor, a la timidez, a una ironía contagiosa? Si el Sartre de los años veinte no captó la personalidad de Nizan, el Nizan de 1939 confirma el desencuentro entre ellos, como lo testimonia esta frase extraída de su correspondencia: “No sé cómo hacen escritores como Sartre o Chamson que continúan produciendo como si no ocurriera nada. Es un hecho que los acontecimientos me distraen en el sentido más fuerte de la palabra, pero a sus ojos es como si no existieran. Deben creer en la importancia mundial de sus escritos y seguramente se dicen que todo el mundo espera con impaciencia y angustia sus novelas”.¹⁴

La adhesión de Nizan al Partido Comunista responde a su voluntad de arraigarse: una infancia solitaria en un ambiente familiar marcado por el

10 Paris, La Découverte, 2002, p. 14.

11 *Ibid.*, p. 36.

12 Paris, Gallimard (coll. “Folio”), 2001.

13 *Op. Cit.*, p. 42.

14 Paul Nizan, *Intelectual comunista*. Paris, La Découverte, p. 34.

fracaso, ya que el padre, ingeniero de los ferrocarriles, fue degradado a causa de una falta profesional y padeció desde entonces una “decadencia social”; una adolescencia caracterizada por la entrega al trabajo intelectual y por el deseo de revancha, e inclusive de venganza por medio de la literatura. Con su carácter cíclico e inestable, Nizan decidió seguir el camino de la provocación. Cuando se afilia al Partido Comunista francés sopla en las filas de éste un viento de antiintelectualismo y de bolchevización en beneficio de un discurso obrerista y populista. Se integra al Partido con su cultura política ecléctica, sus hábitos de intelectual y su desconocimiento de la vida obrera. En *La Conspiración* recordará sus comienzos como militante al lado de Georges Politzer, Norbert Guterman, Pierre Morhange, Henri Lefebvre y Georges Friedmann con quienes funda la *Revista marxista* y la *Revista de psicología concreta*, que publicarán unos pocos números. Obligado a trabajar por necesidad, Nizan escogió la edición y la revista *Bifur*, en lugar de ir a enseñar filosofía en un colegio de provincia. Pensaba que la agitación y la propaganda eran más eficaces en una revista destinada a los intelectuales que en un salón de clase. Desde el mes de octubre de 1930 ejecuta un plan de infiltración del Partido en *Bifur*, contacta escritores y solicita sus colaboraciones. Con este propósito ideológico publica semanas más tarde su primer artículo, titulado “Nota-programa sobre la filosofía”,¹⁵ en el cual, acompañada de una representación del mundo rigurosamente maniquea, hace una denuncia brutal y radical de la filosofía de la Sorbona, un llamado a las armas y a la violencia inmediata y una condena de los filósofos que se limitan a reproducir el orden como simples taquígrafos. El texto, tan sectario como descortés, aparece en la revista en medio de poemas surrealistas y de profesiones de fe esteticistas. El extracto que sigue anuncia la redacción, dos años después, de *Los perros guardianes*:

“Hay opresores y oprimidos, gente que se beneficia de la opresión y gente que es desgraciada a causa de ella... nunca ha habido más que dos partidos que tomar: el de los opresores y el de los oprimidos... Afirmando: en filosofía, indiferente quiere decir satisfecho. Sin partido quiere decir explotador. La filosofía francesa es indiferente... llegó la hora de pedirle cuentas a esta filosofía...”

Dividía el mundo sin matices entre “opresores” y “oprimidos”, entre filósofos satisfechos y filósofos revolucionarios. Como escribirá Sartre en noviembre de 1938, a propósito de *La Conspiración*, “Nizan no tenía un estilo

15 *Bifur* No. 7, diciembre, 1930.

de novelista, reservado y discreto, sino más bien un estilo de combate, un ejército”.¹⁶ Tras su paso por *Bifur*, Nizan es presentado por el Partido como candidato en las elecciones legislativas en el departamento de Ain, al sureste de Francia. En septiembre de 1931 es nombrado profesor de filosofía en el colegio de Bourg-en-Bresse. Pese al muy relativo interés que presta a la enseñanza, los alumnos aprecian su manera de comprometerse en sus exposiciones y la convicción que transmite en las discusiones. Aparte de sus cursos participa en la reorganización de la célula del Partido en la ciudad y organiza reuniones. A sus éxitos de militante (entre los que cabe destacar la adhesión de nuevos miembros y la creación de dos células de empresa) responde una encarnizada campaña de prensa contra él, orquestada por los medios conservadores del lugar. El periódico *El Correo de Ain* lo presenta como un “crápula”, un “pobre tipo” que padece una “aberración mental”, y, más aún, como un individuo “poco recomendable” que milita en el comunismo, “esa abominación de la que el mundo está infestado”, “la negación de lo que constituye la razón de vivir de un hombre honrado”... “Es repugnante, continúa el periódico, ver a un hombre que debería tener como tarea suficiente formar los jóvenes espíritus que se le confían, pero que (...) en lugar de hacerlo no vacila en dedicarse al reclutamiento de militantes de la causa de los carniceros de Moscú. Qué buen regalo nos hicieron cuando nos “encajaron” este Mesías rojo. Qué buena obra sería enviarlo a “filosofar” a otra parte. Nada se gana ensuciándose con crápulas...”¹⁷ Tras su derrota en las elecciones legislativas de mayo de 1932, abandona definitivamente la enseñanza secundaria para dedicarse a la librería de *L'Humanité*, el diario del Partido Comunista francés, en cuyas páginas publica semanalmente reseñas de lectura.

En abril de 1932 aparece *Los perros guardianes* en una Francia que vive en el recuerdo de panteón de la I Guerra Mundial y en la cual la Universidad ha sido debilitada. Este panfleto es el testimonio de la experiencia personal de sus estudios de filosofía en la Escuela Normal Superior y en la Sorbona y el balance de la futilidad de la influencia de la filosofía en el mundo. Desde las primeras páginas Nizan critica a Bergson, “prebendado” ordinario de filosofía: “por una parte existe la filosofía idealista que enuncia verdades sobre el hombre y, por otra parte, el mapa de la distribución de la tuberculosis en París que dice cómo mueren los hombres”. En el libro denuncia, instruye cargos y condena la filosofía al servicio de la clase dominante:

16 *Situaciones*, I. Editorial Losada.

17 7 de febrero de 1932. Citado por Annie Cohen-Solal, *Op. Cit.*, p. 109.

“Vivimos en una época en la cual los filósofos se abstienen. Viven en un estado de escandalosa ausencia. Hay una escandalosa separación, una distancia escandalosa, entre lo que la filosofía enuncia y lo que, a despecho de su promesa, les ocurre a los hombres. En el mismo momento en que vuelve a proclamar esa promesa, la filosofía huye de ésta. Jamás está donde se necesitaría de sus servicios. Es, o mejor parece, dimitente. Habría que hablar inclusive de abandono de cargo, de traición...”

Como militante revolucionario intransigente condena a los enemigos de clase y también a quienes “traicionaron a los hombres en favor de la burguesía”. Su elocuencia de comisario político se explica por el deseo de obtener un certificado de buena conducta ideológica expedido por el Partido Comunista francés. Este reconocimiento aparece bajo la forma de un artículo escrito por René Garmy en *L'Humanité* del 6 de septiembre de 1932:

“A Nizan lo sorprende y perturba el carácter reaccionario de la filosofía actual. En la medida en que la decadencia del capitalismo avanza, la filosofía burguesa se separa cada vez más de la vida. Se hace más y más abstracta, idealista, estática, parasitaria. Ya nada le queda del vigor de la juventud. Convertida en especulación del espíritu completamente gratuita y artificial, levanta una pantalla entre los hombres y las fuerzas que los conducen. Del campo mismo de los burgueses, un hombre se evade y los traiciona. Primero siente la necesidad de romper con su medio, con su cultura, y, después, de dirigir sus armas contra quienes se las procuraron. (...) Estamos ante un escritor que no se limita a poner la pluma al servicio de los oprimidos sino que asume personal y prácticamente su responsabilidad, que se une a los obreros, que trabaja entre los desempleados y desafía los rigores del poder. He ahí, finalmente, un raro ejemplar de intelectual ganado por el proletariado, una bella unidad de vida realizada en la lucha”.

Enseguida el articulista expresa algunas reservas y consejos destinados a animar a Nizan en la vía de la disciplina que hará de él un verdadero filósofo marxista:

“No es suficiente denunciar un malestar, hay que analizar sus causas, estudiar su desarrollo, aplicarle el remedio específico. No basta con atacar la filosofía burguesa, hay que explicar la degeneración, fijar las principales etapas de su evolución, oponerle otra cosa... Utilizando el arma probada del materialismo dialéctico, siguiendo el camino abierto por los grandes clásicos marxistas, Nizan debería analizar una obra o una corriente filosófica en el cuadro de la situación económica, política y social de la época para terminar en una conclusión positiva. De esta manera habría dado prueba de que, al fin de cuentas, no hay filosofía, como ya lo había comprobado Engels, y que no se podría tampoco, sin



equivocos, oponer la filosofía proletaria a la filosofía burguesa ya que el materialismo dialéctico no es propiamente hablando una filosofía, en el estrecho sentido del término, sino un método de investigación científica aplicable a todos los problemas”.

Más que una imprecación libertaria al estilo de Darien o de Sorel, *Los perros guardianes* es un panfleto autoritario y dogmático dada su pretensión de convertir certezas filosóficas en creencias políticas. La filosofía, para Nizan, debe responder a los mandatos de la verdad política ante el tribunal de la Historia. Más allá de su estilo imprecatorio, el texto hace surgir la siguiente contradicción: el ejercicio de la filosofía fuera del marco institucional, y al servicio de la lógica de un aparato partidario, es peor que lo que el propio escrito denuncia. El filósofo uniformado no vale más finalmente que el “sorbonaje”.¹⁸ La publicación terminó en un fracaso: Nizan no logró persuadir a sus camaradas del Partido de que su libro era el fruto de una ruptura definitiva con sus orígenes burgueses y el producto de una conversión irrevocable al comunismo. La obra cuenta sin embargo con innegables cualidades que treinta y cinco años después satisfarán a una juventud sedienta de revolución. En *Los perros guardianes* Nizan ataca la buena conciencia, niega los mitos, resquebraja las complacencias y destruye las evidencias... “Llegó la hora de exigir a los filósofos su pensamiento sobre la guerra, el colonialismo, la racionalización en las fábricas, el amor y las diferentes clases de muerte, el desempleo, la política, el suicidio, las policías, los abortos”. Dibuja su retrato, el de un joven privilegiado que descubre los señuelos por medio de los cuales se dejó engañar.

La repercusión de *Los perros guardianes*, mucho más notable en los años sesenta que en los años treinta, se debe menos al análisis de la ideología de la filosofía burguesa que a la crítica de la institución escolar y universitaria. Nizan piensa que la educación, al fabricar e imponer una representación del mundo, instaura un orden intelectual determinado y propaga “falsas percepciones” con la ayuda de funcionarios pagados por el Estado. Como filósofo marxista, Nizan denuncia el sistema educativo francés como superestructura de la dominación ideológica, y la enseñanza de la filosofía como su infraestructura.

No obstante la proclamada modestia del autor, *Los perros guardianes* es un libro ambicioso que plantea numerosos problemas. Nizan le impone a la filosofía la tarea de la relación entre el pensamiento y la realidad, entre

18 Alain designaba con este mote a los mandarines de la Sorbona.

la teoría y la práctica, entre la filosofía y el mundo. Esta cuestión va, según él, hasta la necesidad de los intelectuales de integrarse al Partido comunista (“El trabajo eficaz de la filosofía revolucionaria es posible únicamente mediante una unión íntima, una identificación del filósofo y de la clase que lleva consigo la revolución”¹⁹). Nizan reconoce la realidad del intelectual pero niega la especificidad de la filosofía, al paso que su ímpetu personal y su toma de consciencia no coinciden en el tiempo con las preocupaciones del Partido. Su apología del uso de la filosofía en la práctica política, además, es inadmisibile: bajo el fuego de sus críticas las figuras de Lagneau y de Alain se deshacen en beneficio de un nuevo modelo de pensador: el filósofo armado con la retórica proto-totalitaria cuyo pensamiento se autodestruye en las condiciones históricas en que es enunciado.

El militatismo de Nizan se funda en una triple traición: la del padre, la suya propia y la del Partido, bajo una sola denominación: la traición de clase. Desde este punto de vista se trata de un compromiso ejemplar para un hijo de burgués puesto que dicho compromiso no es el resultado del hambre ni de la explotación o de algún otro tipo de agravio, sino de la necesidad de solidarizarse con la humanidad sufriente, la de los excluidos, víctima del capitalismo y de la alienación que éste engendra. La traición del padre constituye el tema de *Léon Bloyé*, un obrero aburguesado que piensa sin cesar “en los compañeros que había tenido en los Talleres del Loira y entre los centinelas de los Depósitos, que estaban del lado de los servidores, de la vida sin esperanza. Pronunciaba una palabra que se esforzaría en olvidar, que desaparecería para reaparecer en el momento de su caída, en la víspera de su propia muerte: ‘Yo no soy un traidor’. Pero lo era”.²⁰ En su traición, Nizan recorrerá a la inversa el camino que lo conducirá de la burguesía hacia la clase obrera en un arranque de fraternidad, de renuncia y de redención. Sobre esta traición se expresa en *Los perros guardianes* de esta manera: “Los filósofos de hoy todavía se ruborizan al reconocer que traicionaron a los hombres en favor de la burguesía. Si nosotros traicionamos a la burguesía en pro de los hombres, no nos ruborizamos al reconocer que somos traidores”.²¹ Por último encontramos la traición de la que Nizan es víctima, la traición del Partido. Éste, tras haber legitimado la retórica belicista de la Unión Soviética con respecto a la Alemania nazi, justificará

19 *Revista marxista*, No. 1, París, 1928.

20 París, *Livre de poche*, 1971, p. 137.

21 Marsella, *Agone*, 1998, p. 155.

el pacto germano-soviético, en vez de desmarcarse de los soviéticos, como deseaba Nizan, y elegir una línea independiente. Nizan dimitirá del Partido en nombre de los principios de su compromiso, y, entre éstos, en nombre del enfrentamiento “clase contra clase”, que proscribiera cualquier compromiso con los enemigos de la clase obrera, principio impuesto por Moscú a los dirigentes de los partidos comunistas europeos desde 1929. Nizan le reprocha al Partido su solidaridad con la decisión de Stalin y el error que comete en términos de política interior francesa. Como lo indica en su correspondencia de guerra, Nizan no deja, sin embargo, de militar en el Partido. Muere meses más tarde, en mayo de 1940, en el bombardeo a Dunkerque. Aquel cuya “existencia ejemplar [constituyó] todo lo contrario de una vida edificante”²² iba a conocer la calumnia, el oprobio de las acusaciones de denunciante y las sospechas de pertenecer a los servicios de información de la policía pagados por el ministerio del interior. “No bastaba con que hubiera dejado de existir, se precisaba que no hubiera existido en absoluto”.²³

El Partido Comunista francés iba a “honrar” la muerte de uno de sus militantes más apasionados, que había accedido a la acción política bajo el peso de la traición del padre, por medio de una última traición, infamante y perversa: la traición a su memoria. ♣

(Tradujo del francés Guillermo Mina)

22 J.P. Sartre, prefacio a *Aden Arabia*, p. 40.

23 *Ibid.*, p. 6.